

GÉNERO Y APROPIACIÓN: LA CADENA AGROALIMENTARIA DEL MAÍZ EN UNA COMUNIDAD MAZAHUA EN EL ESTADO DE MÉXICO

Juan Carlos Torres Cervantes
elabacuc@hotmail.com
Universidad de Guadalajara
México



RESUMEN

Para objeto de esta investigación, el análisis del nexo sociedad-naturaleza parte de una problemática económico-ambiental que no sólo incluye aquello relacionado con los bienes naturales, sino también con la desigualdad estructurada y generada por las diferencias entre hombres y mujeres indígenas (género y etnia) a la luz de las transformaciones económicas del siglo XXI. En donde hay imbricaciones complejas que desde el orden simbólico y sociocultural legitiman nuevas normas y condiciones de subordinación y exclusión territorial, de apropiación ambiental, cambios y adaptaciones en el ámbito privado (la familia) y público (la comunidad y el mercado) a partir de la manera de ser hombre y mujer.

El abordaje de la problemática tiene como punto de partida la idea de la apropiación social de la naturaleza desde un enfoque socioeconómico ambiental: la cadena agroalimentaria del maíz, entendida como una red de procesos de trabajo y de producción a través de la cual se refleja no sólo el significado y valorización del recurso natural, sino también la división sexual del trabajo y la reproducción de las fuerzas laborales involucradas en las actividades productivas, todo ello en el marco de la comunidad indígena mazahua Rioyos Buenavista en el municipio de San Felipe del Progreso, en el Estado de México, México.

En este tenor, a través de la cadena agroalimentaria, como una estrategia que refleja la sistematicidad de una economía-mundo capitalista en un contexto social y cultural particular, se puede conseguir mirar los diferentes efectos que tiene la yuxtaposición de los procesos y cambios económicos, tecnológicos y globalizantes en la identidad genérica tanto de hombres como de mujeres, así como en la apropiación de naturaleza. Lo que permite dar cuenta de los mecanismos de adaptabilidad y resiliencia a los que están sometidos no sólo los miembros de la comunidad indígena, sino también sus territorios.



El documento se encuentra dividido de la siguiente manera. La parte uno corresponde a la introducción donde se exponen los planteamientos generales en el abordaje de este tema así como los objetivos. En la segunda parte se presenta el enfoque teórico-conceptual que guía la investigación. El apartado tres expone el enfoque metodológico propuesto además de una breve descripción de la zona de estudio y, para finalizar, en la parte cuatro se dan a conocer algunos primeros hallazgos a manera de conclusiones.

ABSTRACT

For the purpose of this research, the analysis of the link society - nature parts of an economic - environmental problem that not only includes the one related to the natural goods, but also to the structured inequality generated by the differences between indigenous men and women (gender and ethnicity) within the economic transformations of the 21st century. Where there are complex overlappings which, from the symbolic and sociocultural order, legitimize new norms and conditions of subordination and territorial exclusion, of environmental appropriation, changes and adaptations in the private sphere (the family) and the public one (the community and the market) from the way of being a man and woman.

The approach to the problem has as a starting point the idea of the social appropriation of nature from a socio-economic view: the agro-food chain of maize, understood as a network of labor processes and production through which is reflected not only the meaning and enhancement of the natural resource, but also the sexual division of labor and the reproduction of the labor force involved in productive activities. All this in the Mazahua indigenous community Rioyos Buenavista in the municipality of San Felipe del Progreso, in the State of Mexico, Mexico.

In this respect, through the agro-food chain, as a strategy that reflects the systematic nature of a capitalist world-economy in a particular cultural and social context, you can get a look at the different effects that the juxtaposition of the economic, technological and globalizing processes and changes has in the gendered identity of both men and women, as well as in the appropriation of



nature. This allows to give an account of the mechanisms of adaptability and resilience to which they are subjected not only referring to the members of the indigenous community, but also to their territories.

The document is divided in the following way. Part one corresponds to the Introduction, where the general approaches in dealing with this issue and the objectives are presented. In the second part the theoretical-conceptual approach that guides the research is explained. Part three sets out both the methodological approach proposed and a brief description of the area of study. And, finally, in part four some of the first findings are presented as conclusions.

Palabras clave

Género, cadena agroalimentaria del maíz, mazahuas.

Keywords

Gender, agrofood chain of maize, mazahuas.



I. Introducción

El presente documento es el resultado de una investigación en curso. El abordaje de la problemática tiene como punto de partida la idea de la apropiación social de la naturaleza desde un enfoque socioeconómico ambiental: la cadena agroalimentaria, entendida como una red de procesos de trabajo y de producción a través de la cual se refleja no sólo el significado y valorización del recurso natural, sino también la división sexual del trabajo y la reproducción de las fuerzas laborales involucradas en las actividades productivas (Hopkins y Wallerstein, 1982).

El estudio de esta problemática desde una comunidad mazahua que se intersecta con un sistema económico dominante, implica analizarlo como un proceso complejo de construcción socio—histórica de entresaberes sociedad-naturaleza, es decir, de discursos y prácticas que advierten muchas formas de pensar, pero destaca un pensamiento ciego al género y depredador ecológico enfrentado con otra forma de pensamiento comunitario contingente respecto a la construcción genérica y a la apropiación de la naturaleza basado en la ayuda mutua y el cuidado ambiental. Lo que comprende una red de ideas y valores donde la vida en sociedad es vista como una lucha competitiva por la existencia, muchas veces con "la creencia en el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico y, no menos importante, la convicción de que una sociedad [como la actual] en la que la mujer está por doquier sometida al hombre, no hace sino seguir las leyes naturales" (Capra, 1998, pp. 27-28).

En este tenor, la cadena agroalimentaria, vista como una herramienta heurística, es útil para reflejar la sistematicidad de una economía-mundo capitalista en un contexto social y cultural particular, a partir de la cual se puede conseguir mirar los diferentes efectos que tienen los procesos y cambios económicos, tecnológicos y globalizantes en la



identidad genérica tanto de hombres como de mujeres, así como en la apropiación de naturaleza por parte de una sociedad indígena. Para ello, la cadena agroalimentaria se centra en el recurso natural del maíz en la comunidad de Rioyos Buenavista. En esta comunidad puede decirse que prevalece una situación común característica de muchas otras comunidades indígenas no sólo de México, sino también de Latinoamérica, ello como consecuencia de relaciones de poder, de género y etnia, y la serie de coyunturas históricas que le han acaecido, entre muchos otros aspectos.

Así, el análisis de la problemática planteada a partir de la apropiación del maíz desde la cadena agroalimentaria en una comunidad indígena mazahua, busca alinearse por un lado al tópico de la situación de marginación y precariedad en que viven las comunidades indígenas. Y por otro, al tema de la invisibilización de la participación de la mujer en actividades productivas y reproductivas, el cual "muestra la vigencia de la discriminación, tanto en el ámbito remunerado como en la distribución del trabajo doméstico y reproductivo" (Fernández, Baca y Todaro, 2016: 8), a pesar de que globalmente desde la década de los 70 la fuerza de trabajo femenina ha estado en ascenso, a excepción de algunas sociedades, así como su aporte a la producción global que se ha expandido (Dunaway, 2015).

Para el caso del maíz, como la principal fuente energética de la dieta de los mexicanos y su utilización como forraje para el consumo animal, es un grano de suma importancia para la seguridad alimentaria en México, principal productor de maíz blanco en el mundo (Rivera, 2014). El maíz, como "objeto de riqueza biológica y cultural que se manifiesta en los diversos significados que se concretizan en sus formas de consumo: alimentario, simbólico, religioso y artesanal" (Vizcarra, Thomé y Rincón, 2013: 46), es un elemento fundamental para las poblaciones indígenas como la mazahua de Rioyos



Buenavista, la cual tienen como principal fuente de ingreso la agricultura de subsistencia de este producto mayoritariamente.

Aquí hay que añadir que la disponibilidad de recursos como el agua y los suelos fértiles es cada vez menor, ello como resultado del crecimiento demográfico el cual ejerce una fuerte presión sobre la demanda de alimentos. La agricultura, como una de las principales actividades que requiere de los recursos naturales para el abastecimiento de alimentos, es causante del deterioro más importante de la calidad del agua, de la pérdida de cobertura forestal y de la contaminación del suelo por agroquímicos (Pérez y Landeros, 2009; Banco Interamericano de Desarrollo BID, 2016).

La pertinencia del estudio recae, sobre todo, cuando ambos grupos sociales (las mujeres y los indígenas) casi no han sido objeto de estudio desde las cadenas agroalimentarias. Para Wallerstein (2015), el género es una característica constitutiva fundamental de la cadena de valor que no había sido advertida en los estudios al respecto sino hasta muy recientemente. Por otra parte, los grupos indígenas quienes históricamente han resistido la usurpación impulsada por el modelo capitalista de desarrollo de sus recursos naturales, y desde tal resistencia, la participación de hombres y mujeres, principalmente éstas últimas, ha sido trascendental (Gómez, 2009 y 2010; Tirel, 2013). En este sentido, los pueblos indígenas emergen como un obstáculo para la civilización y no son incluidos de manera justa al entramado económico.

Esta investigación tiene como pregunta central ¿de qué manera hombres y mujeres mazahuas de la comunidad de Rioyos Buenavista se involucran en la cadena agroalimentaria del maíz? Con el fin de analizar la manera como se distribuyen las actividades y responsabilidades de hombres y mujeres mazahuas en la cadena de valor



de la práctica agrícola del maíz, a partir de sus factores sociosimbólicos y socioestructurales (género y etnia). De este modo se busca identificar cómo las relaciones de poder están imbricadas en la cadena agroalimentaria del maíz a partir de las representaciones y significados de los y las mazahuas. Pero también, para examinar los cambios que han experimentado en torno a sus construcciones genéricas y étnicas desde la práctica agrícola.



II. Marco teórico/conceptual

La discusión teórico-conceptual está orientada a reflexionar que el ser humano inevitablemente se relaciona con el ambiente de manera simbólica y objetivada en donde se presenta un proceso de transformación, adecuación y control de los elementos de la naturaleza en un espacio lleno de significados, mismos que se someten a ideologías de desarrollo (progreso) distintas y dinámicas en la historia. No obstante, tales procesos de apropiación de la naturaleza también se ven teñidos por estructuras simbólicas de poder que reflejan dicotomías genéricas y de etnia, por lo que la producción de invisibilidades respecto a ciertos individuos (como las mujeres o los indígenas) desconocen o no reconocen su participación y aporte en diversas áreas de la estructura social más allá de la familiar (reproductiva), como es el caso de la política, la economía, así como la ambiental.

En este sentido, la noción de poder referida a un orden *natural* caracterizado por ambivalencias binarias (hombre y mujer, público y privado, étnico y no-étnico, dominación y subordinación) que ha llevado a un mal desarrollo (Shiva, 1988) con consecuencias negativas para la calidad de vida de las personas y el deterioro ambiental, es fuertemente cuestionada. De este modo, los conceptos de desarrollo y ambiente se *re*significan a partir de la perspectiva de género y etnia lo que pretende centrar tales acepciones en las personas y así referirse al poder como una fuerza transformadora y no represora, esto es, el poder como una red productiva (Foucault, 1981).

Para el caso del género, el dualismo ha asociado históricamente lo masculino con valores de poder, legitimidad y privilegio, mientras que la feminidad con su contraparte: el sometimiento, lo privado; consensuando de esta manera una especie de desigualdad compartida por la mayoría de las sociedades actuales (Halberstam, 1998; Gutmann, 1998). No obstante, "cada cultura concibe lo que es ser hombre y lo que es ser mujer de



una manera diferente", y esas concepciones cambian y evolucionan a través del tiempo (Castellanos, 1996: 22).

Para Rosales (2004), esta construcción genérica de las personas no sólo define roles sino también ha generado conflicto que da lugar a desigualdades, marginación y subordinación entre hombres y mujeres. Esta categorización social establece relaciones de jerarquía entre quienes tienen y quienes no tienen, por lo que el concepto género es más que "un elemento constitutivo de las relaciones sociales", y se convierte en catalizador para la articulación de relaciones significantes de poder a través de símbolos y representaciones culturales, sus interpretaciones, las instituciones y organizaciones sociales, y la identidad subjetiva (Scott, 2009: 44).

Lo mismo puede decirse para la cuestión étnica. Según Regalsky (2003), desde fines del siglo XX el proceso de la recomposición étnica se vincula con el desarrollo de los estados-nación, el nacionalismo y el proceso de globalización. Esto hace que el término de etnicidad no sólo tenga que ver con la clasificación de grupos sociales y sus relaciones, sino también con la forma como esos grupos se consideran a ellos mismos, y cómo son considerados por otros. Así, dice Regalsky, el fenómeno de la etnicidad plantea interrogantes acerca de las formas de dominación, sobre todo cuando aparecen conflictos como resultado de los esfuerzos del Estado por imponer su voluntad sobre una población y reestructurar su espacio político.

Los grupos indígenas considerados como "minorías étnicas", han sido colonizados y, en su mayoría, han perdido su independencia política y ahora tienen poco control sobre sus recursos (Bodley, 2015). Para este autor, los grupos indígenas en el sistema mundo capitalista son obstáculos para el desarrollo, pues han sido diferenciados como "atrasados" por lo que los estados han buscado su desplazamiento, absorción, incorporación, asimilación o, incluso, su destrucción (Hall y Fenelon, 2009).



Esta reflexión teórica se cuestiona la forma como el ser humano se apropia de la naturaleza de acuerdo con su cultura y relaciones sociales, y, por otro lado, cómo esa apropiación es mediada bajo esquemas de género y etnia, lo que determina su grado de desarrollo. Precisamente Shiva (1988), afirma que era [¿es?] el desarrollo el problema en sí, el cual explota y colonializa los recursos naturales, aumentando el consumismo y desechos, así como las desigualdades entre sociedades, y donde la mujer es la más afectada dado que suele estar más involucrada en la administración de los recursos.

Este mal desarrollo, dice Shiva (1988: 5) genera violencia e injusticia, y se convierte en sinónimo de subdesarrollo para las mujeres [y los grupos indígenas], ya que "rompe la unidad cooperativa de lo masculino y femenino, y posiciona al hombre por encima de la naturaleza y de las mujeres, despojándolo y separándolo de ambos". Y una forma de poder analizar las externalidades socioculturales y ambientales de este mal desarrollo, puede ser la cadena de valor.

En este orden de ideas, la cadena de valor puede ser entendida como una red interconectada de nodos en los cuales lo doméstico es directa e indirectamente explotado para permitir la extracción de excedentes y apropiación de ganancias a través de trabajadores no remunerados ubicados en el hogar (mujeres y niñas) y semiproletarios (subcontratados o en el sector informal) (Dunaway, 2014). De este modo, la externalización de los costos reales de la producción en la cadena de valor es invisibilizada, sobre todo en los hogares indígenas (reproducción social del trabajo) y en el ecosistema de donde se provee la producción misma, pues es una estrategia que determina el grado de monopolio en la obtención de producción barata para los capitalistas (Dunaway, 2014) y, por ende, más redituable.



Desde un análisis crítico feminista, la cadena de valor no sólo hace visibles los cuerpos que trabajan bajo relaciones sociales complejas, tanto hombres como mujeres, sus hogares y familias, que le dan valor a la producción del campo, sino también toma en cuenta al trabajo y sus intersecciones con las relaciones sociales locales de género y etnicidad las cuales "revitalizan y crean segregación, inequidad e introducen nuevas divisiones del trabajo y nuevas nociones de habilidades" (Collins, 2014, p. 32). Pero, además, el análisis permite visibilizar la reproducción social del trabajo, esto es, el trabajo doméstico que proporciona el funcionamiento de las comunidades y de miembros productivos para el mercado, así como revelar el subsidio de la naturaleza (contaminación, deforestación, extinción de especies, entre muchos otros) en los procesos extractivos.

Para Ramamurthy (2014), la investigación feminista en las cadenas de valor lleva a reflexionar acerca de cómo las ideologías de género y sexo estructuran las relaciones sociales, de cómo las mujeres son clave en los diferentes nodos y a rastrear cómo el valor es creado, extraído y distribuido en los circuitos de las cadenas los cuales no son lineales ni unidireccionales. De acuerdo con esta autora, a través del proceso de producción, las identidades de género (individual y colectivamente) son constituidas en doble vía, lo que quiere decir que cambian y son cambiadas por el proceso mismo, "así el género se articula con la edad, la etnicidad, la raza, la casta y la clase" (p. 45).

Desde el sector agrícola, la cadena agroalimentaria puede ser un instrumento útil para estudiar el sistema agroalimentario de manera integral. Herrera (2001) menciona que los análisis basados en la cadena permiten identificar y caracterizar a los actores involucrados, las actividades básicas en las que intervienen (producción agrícola, transformación, comercialización y consumo), así como las actividades de apoyo

¹ Entendido como el conjunto de actividades que concurren a la producción y a la distribución de los productos agroalimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada (Whatmore, 1995).



(provisión de insumos, equipos y servicios). Con base en ello, se puede entender cómo el entorno internacional y nacional [regional y local también], afecta a los actores, y así poder definir acciones específicas de mejoramiento.

Para el caso de esta investigación, el maíz, al tener un fuerte contenido socio-cultural y económico en el mundo y específicamente en el país, exige la necesidad de analizarlo de manera que se consideren las diferentes etapas por las que pasa el producto y los diversos agentes que participan en cada etapa. García, Rodríguez, Sáenz y Rebollar (2006) sugieren la cadena agroalimentaria como una forma de profundizar en ello, sobre todo en la competitividad de la producción del maíz. No obstante, dados los matices socioculturales y ambientales que engloba la apropiación de este cereal, es relevante acercarse a la valorización y significado que las diferentes sociedades le confieren al maíz como un elemento articulado en las creencias (cosmos), los conocimientos (corpus) y las prácticas (praxis) que los pueblos desarrollan en su proceso de apropiación del mundo natural (Vázquez, Chávez, Herrera y Carreño, 2016).

Orientar el análisis de la cadena productiva del maíz con una perspectiva de género, requiere recurrir a las construcciones teóricas antes planteadas. Por un lado, la apropiación social del cereal basada en el sentido utilitario de la acumulación de capital en el mercado, pero al mismo tiempo en el sentido simbólico de la comunidad mazahua de Rioyos Buenavista. Tal apropiación constituida como parte conformadora de un sistema socio-económico ambiental mucho más amplio del desarrollo, representa una forma dialéctica del binomio sociedad-naturaleza, en la cual los agentes involucrados son sujetos guiados por las construcciones de género y de etnia que son establecidas social y culturalmente, mismas que van cambiando a lo largo del tiempo, pero que a fin de cuentas definen la participación de hombres y mujeres en los ámbitos productivos y en el mercado laboral rural, así como en los reproductivos y las relaciones entre ellos.



III. Metodología

El abordaje de este estudio vislumbra un enfoque cualitativo que por una parte analice las representaciones y significados que los sujetos sociales (hombres y mujeres mazahuas) le confieren a la producción del maíz, desde los usos, prácticas, conflictos y negociaciones en cada uno de los eslabones de la cadena de valor como reflejo del sistema económico imperante.

Y, por otra, el enfoque de la investigación conlleva también identificar cómo se distribuyen las actividades y responsabilidades de hombres y mujeres mazahuas en la práctica agrícola del maíz desde la cadena agroalimentaria, con base en la definición y organización sociocultural mazahua del género y la etnia, y con ello conocer su efecto en los ámbitos privado (la familia) y público (la comunidad y el mercado).

Así, el enfoque cualitativo de la investigación pretende estudiar a las personas en su contexto y las situaciones en las que se encuentran, tratando de explicar e interpretar la realidad tal y como la experimentan los individuos, es decir, el modo en que definen su mundo dependiendo de los significados de que se disponga y de cómo se aprecie una situación (Taylor y Bogdan, 1987). Esto implica llevar a cabo un análisis desde las interacciones y las prácticas a lo largo del proceso productivo del maíz como una cadena de valor, teniendo como eje conductor de esta investigación los factores sociosimbólicos y socioestructurales mazahuas (género y etnia).

En el caso de esta investigación, el análisis microetnográfico (Spradley, 1980) propuesto, involucra la visión de los actores sociales locales para el reconocimiento y aprendizaje de su modo de vida respecto a una situación social dada: el proceso productivo del maíz. "A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social" (Rodríguez, Gil



y García, 1999: 44) de una unidad social concreta: los mazahuas agricultores de Rioyos Buenavista. Con ello, el estudio se estaría delimitando a estudiar los factores sociosimbólicos y socioestructurales (género y etnia) de modo que sea posible interpretarlos a lo largo de la cadena productiva del maíz.

Ahora bien, el empleo de la cadena de valor como una herramienta de análisis debe alejarse de una visión estática en la que los individuos participan en relaciones y actividades fijas, para ello Sherman y Akers (2014) proponen al hogar como unidad de análisis pues de esta manera se tendría una representación mucho más precisa de cómo las relaciones familiares y los recursos económicos son estrategias dinámicas y disputadas que cambian en el tiempo. En este sentido, las autoras sugieren identificar las cadenas informales de suministro dentro de las cadenas de valor, es decir, aquellas redes de relaciones familiares o de parentesco que apoyan el intercambio y distribución de recursos. En tales redes las mujeres tienen un papel relevante y el valor es determinado por la contribución a la supervivencia de los hogares y de la comunidad con un sentido de solidaridad y de reciprocidad más que de acumulación y competencia para los hogares indígenas primordialmente.

En sí, este análisis microetnográfico intenta recoger las estrategias de intervención, gestión, potencialidades y necesidades particulares basadas en las significaciones socioculturales del género y de la etnia mazahuas respecto a la práctica agrícola del maíz, con el requerimiento de la entrevista y la observación directa.

Por razón de este método y técnicas, se puede investigar un número relativamente reducido de personas, pero tendiendo a una comprensión detallada de sus experiencias y perspectivas (Taylor y Bogdan, 1987). Los sujetos seleccionados contemplan a los habitantes de la comunidad mazahua de Rioyos Buenavista de San Felipe del Progreso en el Estado de México, tanto hombres como mujeres que se desempeñen en la



producción agrícola del maíz. Para ser más específicos actores clave en cada uno de los eslabones de la cadena productiva, esto es, desde la producción primaria y operaria, pasando por el acopio y la transformación, hasta llegar a la distribución y comercialización (si es que los hay).

Este estudio se enmarca en la comunidad de Rioyos Buenavista es una comunidad mazahua ubicada en el municipio de San Felipe del Progreso en el Estado de México, México. En la comunidad persisten las desventajas respecto a ser una persona perteneciente a una etnia (la mazahua), ya que el grado de marginación es alto (0.2027) (Consejo Nacional de Población CONAPO, 2010). Esto implica que hay ciertos rezagos sociales en educación (826 habitantes de 15 años y más con educación básica incompleta), en vivienda (145 viviendas que no disponen de drenaje), y en servicios públicos (22 viviendas que no disponen de energía eléctrica y 134 que no disponen de excusado o sanitario); tomando en cuenta 161 viviendas habitadas en la comunidad (Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL, 2014 y 2015).

Por otro lado, en los aspectos económicos, prevalece el subempleo. La principal fuente de ingreso es la agricultura de temporal de productos como el maíz, el frijol, el haba, la calabaza, la avena, el trigo y la papa para subsistencia; no hay industrias que ofrezcan alternativas de empleo por lo que las mujeres de la comunidad se organizan para la elaboración y comercialización de productos artesanales tradicionales mazahuas como es el bordado (Lara, 2015).

En cuanto a los aspectos sociales, la organización de la comunidad sigue los patrones tradicionales de patrilocalidad, es decir, la familia se sujeta a los mandatos del padre quien suele ser la fuente primordial de ingresos. En este sentido, los roles familiares también se someten a las diferencias de género donde las mujeres se dedican a las labores domésticas y los hombres a labrar sus tierras; sin embargo, dada la precariedad



económica muchos de los hombres tienden a emigrar a otros municipios en el Estado de México u otros Estados como Querétaro o a la Ciudad de México por temporadas, con el fin de obtener mayores ingresos trabajando como albañiles u obreros. Para el caso de las mujeres, el porcentaje de migrantes es menor y generalmente se emplean en labores domésticas (las llamadas Marías). Los pobladores hombres que no migran siguen desempeñándose en las labores tradicionales de la parcela como unidad básica del manejo de la tierra, mientras que las mujeres a causa de la ausencia masculina, se involucran además de la administración del hogar y el cuidado de los hijos, en actividades agrícolas (Lara, 2015; Morales, 2000).

Al igual que en gran parte de la etnorregión mazahua², en Rioyos Buenavista la religión predominante sigue siendo la católica bajo una estructura compuesta por el Padre (sacerdote), los mayordomos de la iglesia, los mayordomos corredores y finalmente los corredores³. Hoy día, se presenta una combinación de elementos católicos, el culto a los muertos, la creencia en ciertas enfermedades (buenas y malas), y la importancia de los sueños, como un sincretismo con lo indígena mazahua. Del mismo modo, las festividades patronales giran en torno al calendario religioso católico (Lara, 2015).

Respecto a los elementos del entorno como el suelo, el agua y la masa forestal, los habitantes de Rioyos Buenavista los utilizan para satisfacer sus necesidades básicas, por ejemplo, el suelo para la siembra de los cultivos, el agua para el aseo personal y del

_

² La etnorregión mazahua es un territorio cultural que comparte ciertos rasgos de la etnia (lengua, vestimenta, cosmovisión, tradiciones y costumbres). No necesariamente corresponde a la división política de los Estados.

³ Los mayordomos se encargan de la celebración anual de las imágenes religiosas que tienen a su cargo, generalmente se trata de hombres ancianos que tienen como apoyo a otros mayordomos (secundarios). El fiscal se encarga de vigilar, cuidar y dar mantenimiento al templo, durante la duración de su cargo generalmente vive en las inmediaciones de la iglesia. También se encarga de que los mayordomos y sus ayudantes efectúen sus obligaciones, funge como intermediario entre el sacerdote y la comunidad, recaba dinero para la fiesta patronal y participa con los delegados municipales. Los topiles son los ayudantes de los fiscales y de los mayordomos, generalmente en este cargo hay jóvenes casados (González, 2005; Morales, 2000; Blanquel y Hernández, 1999). Para mayor detalle ver Sandoval (2001).



hogar, la cocción de alimentos, el riego de plantas y cultivos, así como dar de beber a los animales, y el bosque para leña, sombra, follaje, la obtención de frutos o ciertas plantas medicinales. Para el caso de la masa forestal, dependiendo del conocimiento que los habitantes tienen de las especies y su tipo, son los usos que hacen de ellos, ya sea del eucalipto, pino, durazno o ciruelo. No obstante, la mayoría de las ocasiones el uso que se hace de los elementos del entorno no es el adecuado (Lara, 2015), lo que ha acentuado su contaminación, degradación y pérdida.



IV. Análisis y discusión de datos

Este apartado corresponde a la información obtenida de las entrevistas entabladas con algunos pobladores de Rioyos. Como se mencionó en otro apartado, las personas seleccionadas correspondieron a hombres y mujeres habitantes que se desempeñaran en la producción agrícola del maíz. Se consideró una muestra intencional/estratégica buscando la representatividad para así evitar sesgos en la información.

Las primeras entrevistas se llevaron a cabo durante los recorridos de reconocimiento y primeras visitas a las comunidad. Estas entrevistas tuvieron una doble función, por un lado, como como guías exploratorias con el fin de saber ciertas normas socioculturales y autopercepciones (individuales y colectivas), así como ciertas dimensiones del género en el uso, control y propiedad de los bienes y recursos. Además de identificar cambios en el entorno y al interior de sus hogares a partir de las experiencias de los entrevistados. Y por otro, las entrevistas fueron un ejercicio de autorreflexión acerca de cómo la gente me percibe y de qué manera puedo establecer una relación más horizontal.

Estas pláticas siguieron un guion establecido por mí, pero con la intención de que la gente hablara libremente de las temáticas. Las entrevistas estuvieron estructuradas en tres ejes temáticos: 1) la identificación de las personas, 2) el ciclo agrícola y 3) las dinámicas en el ámbito familiar y comunitario. Las entrevistas se dieron en el patio de sus casas, así como en los negocios familiares y alrededores de las milpas. No se mencionan los nombres completos de las personas, sólo sus iniciales por cuestiones de privacidad.

4.1. La identificación de entrevistados



La gente entrevistada es originaria de Rioyos Buenavista, se trata de gente entre 27 y 74 años con un grado escolar básico en promedio, la mayoría casados con hijos y algunos incluso con nietos y bisnietos. La mayoría de ellos vivió muchos años en otros lugares como la Ciudad de México o Puebla, debido al trabajo que desempeñaban (la construcción, costureras, empleadas domésticas o empleados generales). De pequeños trabajaban el campo, sus padres les enseñaron como labrar y cultivar la tierra, sin embargo, debido a dificultades familiares y a la precariedad laboral tuvieron la necesidad de emigrar. Ahora ya sólo se dedican a sus tierras y a atender algunos negocios familiares como tiendas de abarrotes, talleres de costura o al comercio informal.

En general, los y las entrevistados se consideran mazahuas y parece ser que la determinación geográfica y, en cierto modo, la herencia cultural, es lo que da esa asignación/aceptación acerca de la identidad étnica, pues como los entrevistados dicen: sí, aquí es/fue la mera mata [de los mazahuas]... mis papás, abuelos, hasta nosotros somos (haciendo referencia a sus hermanos y hermanas) (Señores A, P y PM, 2016). Yo me siento orgullosa de mis raíces, de ser mazahua (Señora R, 2017).

A pesar de que hay un cuestionamiento respecto al origen de la etnia mazahua, los entrevistados se dan cuenta cómo la cuestión indígena ha ido evolucionando al interior de sus familias, pues cuando hacen alusión a la lengua, por ejemplo, mencionan que ya los hijos/hijas lo entienden poco pero no lo hablan porque no les gusta o no les enseñaron a hacerlo. No obstante, la situación con los nietos es un poco distinta pues hubo casos en los que los entrevistados (señor P y A) decían que a ellos sí les enseñan a que entiendan y hablen mazahua.

Respecto a la vestimenta mazahua, no se identifica que haya una representatividad del traje tradicional clara entre los habitantes. Lo cierto es que son pocas las mujeres



mayores quienes sí portan un atuendo característico: las faldas tableadas y blusas coloridas, enaguas y delantales, trenzas con listones para el cabello y sombreros para cubrir del sol. De igual manera, el bordado de fajas y servilletas es aún común en la comunidad pero no para el comercio tal cual. Es importante mencionar que es durante las festividades religiosas y en los eventos políticos cuando la vestimenta se porta con mayor orgullo.

4.2. El ciclo agrícola

Al dirigirse a la gente en busca de alguna plática acerca de esta investigación y se les mencionaba que se trataba del trabajo del campo, ellos (las mujeres primordialmente) llamaban a los hombres y en el caso de los hombres, llamaban a los hombres mayores. Se considera que esto puede deberse a tres razones primordiales: 1) a la división sexual del trabajo, la cual coloca a los hombres en la realización de actividades pesadas, fuera del hogar y con una connotación de sustento para la familia; 2) puede ser que tenga que ver con alguna norma social dentro de la organización comunitaria, pues como en alguna ocasión comentó un habitante de la zona, no puedes llegar directamente a platicar con las mujeres mazahuas, antes los hombres tienen que darte 'el visto bueno' (Muchacho E, 2016); y 3) que son los hombres mayores quienes fungen como dueños legítimos de las tierras (están a su nombre), quienes poseen el conocimiento acerca del trabajo del campo, quienes son los encargados de transmitirlo intergeneracionalmente y quienes aún trabajan la tierra, pues como mencionan los entrevistados mis hijos no te conocen lo que es el campo... mis nietos no saben ni amarrar un animal, un caballo (Señores A y PM, 2016). No obstante, la práctica agrícola al interior de las familias entrevistadas no tiene una rigidez en la división de tareas. Aquí todos hacemos de todo, todos trabajamos; mencionan los entrevistados.



En Rioyos la agricultura es de temporal, principalmente de maíz blanco que suelen cultivar con otros productos como el frijol, la papa, la avena o el haba, los agricultores siembran entre 1 y 2 hectáreas y muchas de sus prácticas tienen estrecha relación con las fiestas religiosas del pueblo. Por ejemplo, para llevar a cabo la cosecha mucha gente se espera hasta pasar las festividades de día de muertos en el mes de noviembre. O la bendición de las milpas, como una cuestión de pedir permiso para comenzar a cosechar. No obstante, el origen y significado concreto de tales prácticas permanece ambiguo entre los mismos campesinos, alegando que esa es la forma como a ellos les enseñaron y lo que se acostumbra ahí en la comunidad.

Los tiempos del trabajo del campo varían de familia en familia, pero en general de enero a febrero se realiza el barbecho (la preparación de la tierra), de marzo a abril la siembra, entre junio y septiembre la escarda (deshierbar) y fumigar, y de octubre a diciembre la cosecha. Debido a que es producción de autoconsumo principalmente, las personas no hacen uso extensivo de maquinaria, sólo el tractor para barbechar. En la siembra no les gusta usarlo puesto que *no sale bien el maicito*, dicen ellos. El uso del tractor se ha incrementado dado el aumento del abigeato en la región. El producto que cosechan, además de satisfacer su necesidad de alimento, sirve como forraje para el ganado, como reserva en caso de emergencia pues puede venderse o intercambiarse y también en caso de tener algún compromiso social en la comunidad, esto es, ser padrino en alguna boda o bautizo, o estar a cargo de algún puesto en la iglesia como mayordomo, por ejemplo. *Aquí nada se desperdicia, todo se usa*, dice la Señora L (2017).

El apego al trabajo del campo es considerable por parte de los entrevistados, a pesar de reconocer lo extenuante que puede llegar a ser, lo que más a mí me dolía era la cosecha, dice la Señora M (2016), eso era lo que más cansaba. Y que no es una actividad muy rentable, lo que pasa es que el gobierno sí nos apoya con esto, pero el fertilizante que nos da es caro, y el maicito ta [sic] barato, o sea que no sale, no sale. Tú vas a vender



una carga de maíz, apenas estás completando dos bultitos de abono, y una carga de maíz son 100 cuartillos que le dicen. El gobierno sí da ese apoyo, pero en cuanto al maicito, caro el abono, barato el maíz, entonces no sale, ese es el defecto (Señor P, 2016). Lo cierto es que el significado que le dan a la tierra no es el mismo que el de sus hijos, por ejemplo, les decía a mis hijos que es muy bonito cuando uno termina de escardar la tierra, andar descalzo en la tierra, está la tierra bien fresquecita, bien volteadita, recién volteada y suavecita, y es rico andar descalzo, y a mis hijos les da risa, dicen ay mamá no estarás loca, comparte la Señora M (2016).

4.3. Los ámbitos familiar y comunitario

Finalmente, el apego con la comunidad, su terruño, es manifiesto. Expresan sentirse contentos de vivir en Rioyos, de convivir con la gente y de sus fiestas. Además de las redes sociales y familiares que están tejidas en el territorio, así como los cambios que han ocurrido y los eventos que han producido ciertas transformaciones en la división u organización comunitaria, su apego también se ve reflejado en el conocimiento y reconocimiento que tienen de los lugares, plantas y animales alrededor de su comunidad. *Ujulé, alrededor todo conozco... y me conoce mucha gente, uuuu, tengo un chingo de conocidos* (Señor P, 2016).

Dado que las familias viven en parajes distribuidos —en su mayoría— en terrenos aledaños a la casa de los padres, la convivencia y apoyo mutuos son fuertes. La razón por la cual viven en esta colocación puede deberse a que los padres les han heredado partes de terreno a sus hijos una vez que ellos se casan. Por otro lado, el apoyo se ve reflejado, por ejemplo, cuando se tienen que hacer algunos pagos como de la luz o el agua, si los padres no tienen para ello, los hijos les dan el monto que falta, o también les envían dinero en caso que se dificulte visitarlos (hijos que viven en el extranjero). Lo



mismo ocurre cuando se trata de alguna enfermedad grave, e incluso cuando tienen algún compromiso como padrinos o mayordomos en la comunidad.

Para el trabajo del campo, parece ser que los hombres son los que asumen el cargo principal, sin embargo, también mencionan que toda la familia participa y apoya, tanto hombres como mujeres. Son los padres los que dan las indicaciones y tienen la iniciativa, si los hijos no están dispuestos por cualquier causa, es cuando contratan peones que ayuden a los padres en la milpa. La incursión de ambos sexos en el trabajo de la milpa luce como una norma consuetudinaria, no siendo así el trabajo doméstico el cual está a cargo de la madre, las hijas o las consuegras, y la participación de los hombres tiene que ver con aquello que está fuera de la casa, como ir a comprar algo faltante o cortar la leña que se va a utilizar en el momento.

Lo mismo pasa con el cuidado de los infantes y de los adultos mayores. De esta situación parece establecerse una apropiación de los espacios privados y públicos, uno para mujeres y otro para hombres respectivamente. Y es un discurso que organiza y asigna responsabilidades y derechos, y que en cierto modo se cree general y dado, además de que es reforzado institucionalmente. Aquí no se acostumbra que un hombre haga quehacer de la casa, aquí casi no, casi pura mujer. Y si hay, pus [sic] se burlan de él, que mandilón, que regañado (se ríe la Señora M, 2016). Pero contradictoriamente la señora también expresa, la semana pasada le daba risa a mija [sic] porque decía él (su esposo), qué hago, y le dije, ay por favor limpia mi cuarto y trapéalo, dice mija [sic], ay mamá porque mandas a mi papá, le digo, ay mija [sic] es que me tiene que ayudar (risas).



V. Conclusiones

Como puede observarse, las relaciones de género en la comunidad a partir de la práctica agrícola es una conjugación de antagonismos en este territorio local, en donde hay acuerdos y complementariedades derivadas de la diversidad y heterogeneidad de distintas formas de trabajo y movilidades (migraciones). Tales prácticas hacen pensar que no hay una división estricta binaria (hombre/mujer, moderno/tradicional, etnia/no etnia) del mundo mazahua, sino relaciones de poder dentro de prácticas adaptativas que reacomodan sentidos y significados dentro de las estructuras sociales y culturales. En este sentido el fenómeno migratorio, el cual ya es parte de la realidad del pueblo, repercute en su organización y transformación dependiendo de la inserción laboral de los y las migrantes. O la influencia que tienen los medios de comunicación masiva y la educación en la introyección que se hace del género y de la etnia, principalmente por parte de jóvenes y niños.

La cadena agroalimentaria del maíz en la comunidad de Rioyos permite ver que hay una reproducción social limitada pero constante en donde el papel de la mujer es primordial en el fortalecimiento de la organización campesina e indígena a través de su incorporación en áreas tradicionalmente masculinas. A pesar de que su participación en el mercado es poco, existen otros mecanismos alternos que mantienen las capacidades sociales y culturales, aquellas llamadas cadenas informales, esto es, los vínculos y lazos de amistad y compadrazgo que facilitan la cohesión y reproducción cultural, así como la seguridad alimentaria.

En este sentido, la cadena agroalimentaria del maíz en la comunidad de Rioyos no es movida por una racionalidad económica sino social y cultural, así como ambiental. En la cual prevalece una resistencia ante la producción capitalista sin la incorporación tecnológica ni de maíz modificado genéticamente. Esto refleja que existe una visión del



mundo rural bajo otras lógicas de eficiencia y competitividad así como de acumulación. Esto no quiere decir que no haya una penetración del pensamiento capitalista en la vida de los campesinos indígenas mazahuas, sino más bien, una serie de coyunturas que redefinen prácticas y saberes.

Sin embargo, es menester destacar que las tensiones persisten dadas las dificultades que prevalecen en la vida rural. Por un lado, el abandono de las actividades primarias por parte de una población joven que no se siente identificada con el campo. Por otro, los apoyos y programas gubernamentales que sólo sirven de paliativos frente a la realidad del campo mexicano. Y finalmente, la constante desvalorización del papel de las mujeres en las estructuras familiares, comunitarias e institucionales misma que profundiza su invisibilización y falta de reconocimiento en la producción y reproducción locales y globales.



VI. Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo BID. (2016) AGRIMONITOR: política agropecuaria, seguridad alimentaria y cambio climático. Washington: BID.
- Blanquel Morán, Mario y Hernández Reyes, Lorena. (1999) San Felipe del Progreso. Monografía municipal. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Bodley, John H. (2015) Victims of progress. UK: Rowman & Littlefield.
- Capra, Fritjof. (1998) La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona, España: ANAGRAMA.
- Castellanos, Gabriela. (1996) Género, poder y postmodernidad: hacia un feminismo de la solidaridad. En *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*. Luna, Lola G. y Vilanova, Mercedes. (Comps). Barcelona, España: Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, 21-48.
- Consejo Nacional de Población CONAPO. (2010) Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación y lugar que ocupa en los contextos nacional y estatal por localidad. México: CONAPO. INEGI.
- Collins, Jane. (2014) A feminist approach to overcoming the closed boxes of the commodity chain. En Dunaway, Wilma A. (Ed). *Gendered commodity chains:* seeing women's work and households in global production, pp. 27-37. California: Stanford University Press.
- Dunaway, Wilma A. (2014) Through the portal of the household. Conceptualizing women's subsidies to commodity chains. En *Gendered commodity chains: seeing women's work and households in global production*. Dunaway, Wilma A. (Ed). California: Stanford University Press, 55-70.
- Fernández Castillo, Dídimo, Baca Tavira, Norma y Cavallero Todaro Rosalba. (2016) Introducción. En *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*. Fernández Castillo, Dídimo, Baca Tavira, Norma y Cavallero Todaro Rosalba (Eds). Toluca, México: UAEMex. CLACSO, 7-15.



- Flores, Selmira y Lindo, Patricia. (2006) *Pautas conceptuales y metodológicas. Análisis de género en cadenas de valor*. Managua, Nicaragua: Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo. SNV. UNIFEM.
- Foucault, Michel. (1981) Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Foucault, Michel. Madrid, España: Alianza Editorial y Materiales, 128-145.
- García Salazar, José Alberto, Rodríguez Licea, Gabriela, Sáenz Torres, Abelardo y Rebollar Rebollar, Samuel. (2006) Políticas para mejorar la competitividad de la producción de maíz y frijol en México. *Revista Fitotecnia Mexicana*. 2(29), 115-121.
- García Winder, Miguel, Riveros, Hernando, Pavez, Iciar, Rodríguez, Daniel, Lam, Frank, Arias, Joaquín y Herrera, Danilo. (2009) Cadenas agroalimentarias: un instrumento para fortalecer la institucionalidad del sector agrícola y rural. *COMUNICA*, 26-38.
- Gómez Fuentes, Anahí Copitzy. (2009) Un ejército de mujeres. Un ejército por el agua. Las mujeres indígenas mazahuas en México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. 6(3), 207-221.
- Gómez Fuentes, Anahí Copitzy. (2010) Agua y desigualdad social. El caso de las indígenas mazahuas en México. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- González Ortiz, Felipe. (2005) Cargos y familias entre los mazahuas y otomíes del Estado de México. *Cuicuilco*. 12(34), 11-28.
- Gutmann, Matthew C. (1998) Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*. 8, 47-99.
- Halberstam, Judith. (1998) Masculinidad femenina. USA: Duke University Press.
- Hall, Thomas D. y Fenelon, James V. (2009) *Indigenous peoples and globalization: resistance and revitalization*. New York: Taylor & Francis.
- Herrera, Danilo. (2001) Competitividad con equidad en cadenas agroalimentarias. *COMUNIICA*. 15. pp. 26-32.



- Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel. (1982) World-systems analysis. Theory and methodology. California: SAGE.
- Lara Pérez, Zoila Denila. (2015) Situación socioeconómica de la comunidad mazahua Rioyos Buenavista Estado de México. (Tesis de licenciatura no publicada). Universidad Intercultural del Estado de México. San Felipe del Progreso, México.
- Morales Sales, Édgar Samuel. (2000) *El sabor agrio en la cultura mazahua*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Pérez Vázquez, Arturo y Landeros Sánchez, Cesáreo. (2009) Agricultura y deterioro ambiental. *Elementos*. 73, 19-25.
- Ramamurthy, Priti. (2014) Feminist commodity chain analysis. A framework to conceptualize and interpret perplexity. En Dunaway, Wilma A. (Ed). *Gendered commodity chains: seeing women's work and households in global production*, pp. 38-51. California: Stanford University Press.
- Regalsky, Pablo (2003). *Etnicidad y clase. El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio.* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Rivera, René. (2014) Las cadenas de valor de maíz blanco y frijol en Centroamérica: actores, problemas y acciones para su competitividad. San José, Costa Rica: IICA. Red SICTA.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo. (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Ediciones Aljibe.
- Rosales, Patricia Silvia. (2004) El género en la sociedad. En *Perspectiva de género*. Chávez Carapia, Julia del Carmen (Coord). México: ENTS. UNAM. Plaza y Valdés, 13-22.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés. (2001) La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Universidad del Cauca.
- Scott, Joan Wallach. (2009) Género e historia. USA: Fondo de Cultura Económica.



- Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL. (2014) *Informe por municipios y demarcaciones territoriales: México. San Felipe del Progreso.* Recuperado en http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/42710/Mexico_074.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL. (2015) Informe por municipios y demarcaciones territoriales: México. San Felipe del Progreso. Recuperado en http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/42839/Mexico_074.pdf
- Sherman, Kathleen y Akers, Andrea. (2014) Informal provisioning chains versus commodity chains. Marketing of indigenous poverty and culture as threats to households and women. En Dunaway, Wilma A. (Ed). *Gendered commodity chains: seeing women's work and households in global production*, pp. 137-155. California: Stanford University Press.
- Shiva, Vandana. (1988) *Staying alive: women, ecology and survival in India*. New Delhi: Kali for Women.
- Spradley, James P. (1980) Participant observation. USA: Waveland Press.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investiga- ción*. España: Paidós Ibérica.
- Tirel, Magali Iris. (2013) Parteaguas. La propuesta mazahua a la ciudad de México: reciprocidad, no-violencia y sustentabilidad. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán. UNAM.
- Vázquez González, Alicia Y., Chávez Mejía, María C., Herrera Tapia, Francisco y Carreño Meléndez, Fermín. (2016) La fiesta xita: patrimonio biocultural mazahua de San Pedro el Alto, México. *Culturales*. 1(IV), 199-228.
- Vizcarra Bordi, Ivonne, Thomé Ortiz, Humberto y Rincón Rubio, Ana Gabriela. (2013) Maíces nativos en estrategias alimentarias campesinas feminizadas frente al cambio climático. Debates biocientíficos y ecofeminismo crítico. *Veredas*. 27, 43-67.
- Wallerstein, Immanuel. (2015) Foreword. En *Gendered commodity chains: seeing women's work and households in global production*. Dunaway, Wilma A. (Ed). California: Stanford University Press, XI-XIII.



Whatmore, S. (1995) Theoetical achievements and challenges in European rural gender studies. En *Rural Gender Issues: European perspectives on rural development*. J. D. van der Ploeg y L. Lang (de) (Eds). Series Vol. 2. Holanda.